



Justo A. Facio

N-1859 M-1931 Don Justo A. Facio, una de las mentes más nobles y brillantes de nuestro país, forjador de juventudes, por medio de espléndida labor docente y periodista que impulsó positivamente el desarrollo de la cultura nacional, nació en Santiago de Veraguas, Panamá. Fue traído a Costa Rica cuando contaba año y medio de edad, y aquí se formó y desarrolló intelectualmente, bajo el cuidado de maestros particulares. Asistió a algunas clases en el Colegio San Agustín de Heredia, en donde, a los 18 años, trabajó como Secretario, en forma gratuita.

Toda la vida de don Justo fue de continua superación espiritual y de constante servicio a sus semejantes. Como educador, desde muy joven participó en la consolidación de los principales centros docentes del país, como el Liceo de Costa Rica, el Colegio Superior de Señoritas y la Escuela Normal de Heredia. Fue maestro en Heredia, Inspector de Escuelas del Circuito, brillante profesor de Gramática y Literatura en colegios de segunda enseñanza, y excelente Ministro de

Instrucción Pública. Además sirvió el cargo de Director de la Imprenta Nacional, fue subsecretario de Relaciones Exteriores, desempeñó importantes misiones diplomáticas en el extranjero, y fue presidente del Ateneo Cultural.

Como periodista, fundó el "Diario El Comercio" y la Revista Costa Rica, la primera publicación que se ocupó aquí exclusivamente de temas literarios. Colaboró en el "Heraldo de Costa Rica" y en "Páginas Ilustradas", y dirigió "Pandemonium". En todas estas publicaciones realizó una vastísima obra de difusión cultural.

Humanista de sólida formación, especialmente en las letras clásicas y en las españolas, por mucho tiempo escribió, con el seudónimo Guy de Silva, una sección de "Páginas Ilustradas" que comprendía crítica de obras nacionales y extranjeras, y crónicas de los más diversos hechos, todas llenas de generoso espíritu. La especialidad de don Justo era la Filología y el conocimiento de los clásicos castellanos. Entre sus ensayos hay uno, publicado en 1931, titulado "Origen y desenvolvimiento del romance castellano", el primero de esta naturaleza que se escribió en Costa

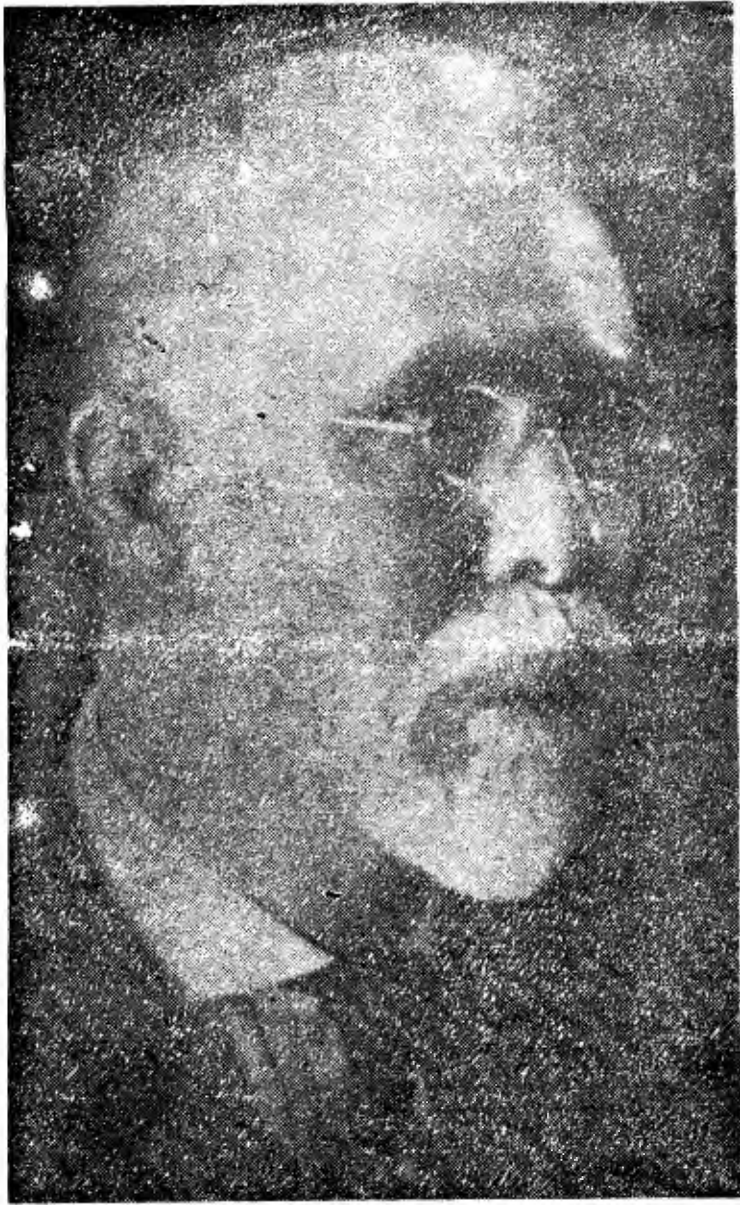
Rica y que explica la predilección del poeta por ese metro tradicional.

En las poesías incluidas en la Lira Costarricense, y en las del tomo "Mis versos" que publicó en 1894, el romance es la forma preferida por Facio, aunque no en sus características populares y tradicionales, sino en sus matices más cultos. Su obra (tanto la de estudio y crítica como la lírica) fue un producto de su cultura, obtuvo calidades finisimas mediante un cuidadoso ajuste estético-idiomático, lo cual hace que en sus poesías priven los elementos plásticos sobre los musicales, y la sensación de quietud sobre la de dinamismo.

Don Justo fue Miembro Correspondiente de la Real Academia Española desde 1922. Recibió el nombramiento de Comendador de la Orden de Isabel La Católica, y la condecoración de las Palmas Académicas de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes de la República Francesa.

Fue el padre de Rodrigo Facio Brenes, el eminente costarricense cuyo nombre se honra en llevar la Ciudad Universitaria.

Recopilación: Marta Castegnaro.



Don Justo A. Facio

Justo A. Facio, nació en Santiago de Veraguas, Panamá, el 17 de agosto 1859. Sus ascendientes fueron italianos y españoles. Su abuelo paterno era oriundo de Génova; su abuela materna de Valladolid, Castilla la Vieja.

Sus padres fueron don Justo Facio y doña Natividad de la Guardia. Cuando su familia vino a Costa Rica en 1861, tenía un año y medio de edad; desde entonces vivió en nuestro país, al cumplir los 21 años lo adoptó por su patria.

PUNTARENAS

Hasta los 16 años vivió en Puntarenas; allí asistió a la escuela pública que entonces dirigía el maestro nicaragüense José Jiménez. A los 15 años, asistió a un colegio en San José, durante 8 meses, que había fundado el hondureño don José Menéndez Aguirre junto con otros profesores de Honduras; allí tuvo por maestro al ilustre costarricense, que fue matemático muy distinguido, don Francisco Picado, de quien don Justo con servó siempre un libro de ver

gos (Horas de Solaz), del poeta colombiano José Ignacio Trujillo, con dedicatoria en la que el profesor aludía muy favorablemente a la aplicación del alumno.

Don Justo tuvo algunos maestros particulares en Puntarenas, Heredia y San José. Fue autodidacto; leyó y estudió siempre en su vida. Recibió periódicos y revistas de literatura, educación, política y estuvo siempre al día con la producción bibliográfica mundial. Urgido por las exigencias de la vida, tuvo que abandonar muy joven sus estudios regulares y sistemáticos para ponerse a trabajar.

HEREDIA Y LA LINEA

Sirvió una plaza de maestro en una escuela de Heredia y poco tiempo después desempeñó la Inspección de Escuelas del Circuito; es esos tiempos el servicio escolar estaba a cargo de las municipalidades. Trabajó hasta los 22 años en la construcción del Ferrocarril al Atlántico, en 1881 con Mr. Keith cuya confianza mereció en los puestos que en esa empresa tuvo a su car-

go. Contaba él que cuando se fue a trabajar muy duramente a esa zona, entonces muy mal sana, además de sus cosas personales sólo llevaba una Biblia, un Quijote, y un diccionario de inglés.

En 1889 se mezcló por primera vez en política para sostener la candidatura de don Ascensión Esquivel. Desde entonces trabajó activamente en la prensa; fundó el Diario del Comercio, que sostuvo durante 2 años, y fundó también La Revista Costa Rica, primera revista literaria que hubo en C. R., porque las revistas que habían publicado antes tuvieron carácter político. En la Revista Costa Rica escribieron Rubén Darío, Zambrana, Ricardo Fernández Guardia, el malogrado Pedro Ortiz, don Mauro Fernández Aquileo Echeverría y otros poetas que se han distinguido después.

En esta revista publicó don Justo su poesía Mármol Griego, que ha sido reproducida innumeradas veces; durante varios años estuvo consagrado a la prensa y colaboró asiduamente con La República, cuyo redactor fue en diferentes ocasiones.

VERSOS Y COLEGIOS

En 1894 publicó un tomo de poesías titulado "Mis Versos"; diplomáticas en las Repúblicas de Centro América. De 1896 data su actuación en la enseñanza a cuyo servicio se dedicó invariablemente, haciendo de ella una carrera y una profesión. En su tiempo fue organizado el Colegio Superior de Señoritas en condiciones que le daban un carácter definitivo de Escuela Normal; se organizó el Liceo de Costa Rica y se puso bajo la dirección del entendido pedagogo chileno don Zacarías Salinas que él mandó a traer de Chile; el Liceo de Costa Rica energicamente apoyado por Justo Facio, realizó entonces una labor trascendental: se inició y se prosiguió activamente la evolución de los métodos educativos, para lo cual llamó de nuevo al maestro don Juan Rudín que estaba apartado de las actividades escolares; se puso en práctica

Mensaje de nuestros maestros

Don Justo A. Facio

por Patricia Jiménez Fonseca - Margarita Cordero Loria - Ana I. Coronado Faith

Facultad de Educación

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

Vida y obra

un régimen de inspectores y visitantes escolares que vigilaban y dirigían de cerca todas las actividades de la escuela; por empeño suyo fue enviado a Chile el segundo grupo de jóvenes que fueron a prepararse para el magisterio y el profesorado de segunda enseñanza.

Al dejar el Ministerio pasó a dar clases en el Liceo de Costa Rica y en la Escuela de Comercio, sin dejar de trabajar en la prensa, pero en esta época se dedica a escribir sobre cuestiones pedagógicas.

Fue Subdirector de la Escuela Normal, tuvo a su cargo la Inspección de Segunda Enseñanza. En 1906 se fundó el Ateneo de Costa Rica. Este centro tuvo desde entonces, bajo su presidencia, una vida muy activa en un período de tres años, que puede considerarse entre nosotros como un brillante florecimiento de ciencias, artes y letras.

EDUCACION

En Panamá sostuvo una interesante polémica con un pedagogo que atacó crudamente su labor independiente y moderna. Los artículos con que don Justo Facio defendió sus ideas y su labor están recogidos en un folleto titulado "En la Brecha"; en él encontramos un cuerpo de doctrinas pedagógicas. Al volver de Panamá se hizo cargo otra vez de la dirección de la Escuela Normal y de las clases en el Liceo.

También volvió a comunicar vida nueva al Ateneo que durante su ausencia había permanecido cerrado.

En 1915 llegó a ocupar la Jefatura de la Enseñanza Primaria, puesto desde el cual imprimió a las escuelas un movimiento de iniciativas que correspondió a un intenso progreso en ese ramo; se inició entonces el acercamiento del hogar y la escuela; se dieron los primeros pasos para atraerle a la escuela el apoyo y simpatía de los vecindarios y también para establecer servicios circunesculares. De este tiempo hay un gran número de circulares que son el exponente de las ideas, de las iniciativas y del plan de trabajo que el jefe imprimió a la labor escolar; esta vez, como las anteriores en que Facio ocupó alguna posición, se notaba en el departamento de educación primaria la concepción y la energía de su dirigente.

APOLITICO

Alejado de la política, don Justo pensó que podría trabajar en el ramo de la educación, el cual debía estar independiente de toda influencia extraña. Pero esto no fue posible en el gobierno de los hermanos Tinoco, por lo que abandonó los cargos que ocupaba y no aceptó después ninguna de las valiosas y altas posiciones que le ofrecieron, aunque siempre había sido amigo personal de ellos. Fue entonces cuando, para ganarse la subsistencia, aceptó el cargo de Tesorero de la Sociedad Costarricense de Seguros de Vida; en este puesto trabajó mucho por el incremento de esta benéfica institución.

Entre otras muchas actividades, él provocó el acercamiento de los colegios que trabajaron juntos en muchas ocasiones, dándole oportunidad a los jóvenes alumnos de exponer sus ideas. Se le dio gran importancia a la Historia y a la Geografía patrias, a la Educación Cívica, se organizaron clubs con el propó-

sito de fomentar y estimular las distintas facultades y actividades de los jóvenes.

Bajo su dirección celebró el Liceo las fechas patrias en forma nueva haciendo efectivo el valor cívico de esos festejos y celebró también el Centenario de la Independencia con una semana cívica memorable en los anales de ese establecimiento de enseñanza; semana en la cual el señor Facio dirigió a sus alumnos un hermosísimo manifiesto.

En este manifiesto, con palabras de aliento y de estímulo, proponía que la juventud se hiciera cargo de las gloriosas responsabilidades que el servicio de la patria le apareja. Tuvo que separarse del Liceo a causa de una injusticia cometida con él por el Presidente de la República don Julio Acosta. En este caso fue víctima de su constante interés por la educación; él consiguió, mediante su sacrificio, la declaración categórica dada por el Presidente de que la Segunda Enseñanza sería sostenida.

DESAGRAVIO

El Congreso Constitucional de la República, como un acto de desagravio y por unanimidad de votos, le acordó una pensión de gracia de la cual disfrutó don Justo el tiempo que faltaba para terminarse la administración de Acosta. Mientras tanto prestó sus servicios a la causa de la cultura desinteresadamente, como Presidente de la Junta de Educación de San José. Al mismo tiempo provocó la reorganización del Ateneo y convocó a varios profesores y maestros que eran en ese entonces diputados y se reunió con ellos para revisar el Código General de Educación, del que era autor en gran parte.

En 1922 fue nombrado Miembro Correspondiente de la Real Academia Española. Pasada la administración del señor Acosta volvió a ocupar su cátedra de Profesor de Castellano y de Literatura en el Liceo de Costa Rica; en 1927 y en 1928 dictó lecciones también en el Colegio Superior de Señoritas.

En 1923, época en que pareció ponerse en entredicho el sostenimiento de la educación secundaria, publicó una valiente (Pasa a la Pág. SIGUIENTE)



El educador con su hijo Rodrigo, a los 4 años



Izquierda a derecha; Margarita, Ana Isabel, Patricia

Su pensamiento

(Del libro "Temas de Educación")

Los Colegios de segunda enseñanza no se han preocupado casi nunca por desenvolver la personalidad congenita de los jóvenes, no han trabajado sino muy a medias por capacitar a los jóvenes para acometer prácticamente la resolución de los problemas sociales en que se encierra el secreto de nuestros destinos, no siempre se han esforzado todo lo que debían por orientar el espíritu, esa tensión persistente que es el más bello toque del carácter, hacia un ideal elevado y justo, aunque sea modesto.

La labor de nuestros colegios ha sido hasta ahora esencialmente instructiva.

Donde quiera que se instruye se realiza una obra más o menos intensa de educación.

Los colegios de segunda enseñanza han aportado a la riqueza espiritual del país, una no pequeña contribución de cultura.

Es sumamente necesario el desarrollo del individuo en su totalidad, darle una personalidad bien definida, preparar para la lucha con la vida.

Por al colegio una organización en que todas las fuerzas se aúnen inteligentemente para dirigir y encarrilar las actividades en el sentido indicado.

Fomentar el amor patrio para que más adelante no existan rivalidades entre individuos y patrias.

En la educación secundaria deben estimularse todas las actividades sociales.

El colegio debe promover el libre desenvolvimiento de la personalidad del educando.

Los exámenes estorban el

libre y natural desenvolvimiento de la personalidad del educando.

Los exámenes deben ser sustituidos en su totalidad por el conocimiento que del alumno debe tener el profesor.

Para alcanzar todos estos fines, el profesor debe permanecer y vivir en constante comunicación con los alumnos en el recinto del colegio.

El colegio debe nacionalizar la enseñanza por el estudio inteligente y el conocimiento directo y general que del país debe adquirir el alumno.

La escuela y el colegio deben constituir una entidad orgánica y solidificarse en un plan correlativo, armónico y completo de educación pública.

Una democracia será tanto más vigorosa, tanto más digna, tanto más útil, cuanto mayor sea el grado de cultura que en conjunto logre alcanzar.

Se hace necesario vulgarizar hasta donde ello sea posible, los conocimientos científicos mediante los cuales todos los trabajadores por igual, puedan obtener de la tierra una producción centuplicada.

La educación intelectual debe inspirarse firmemente en el propósito de suministrar a la mujer aquellos conocimientos inherentes a la cultura general que de toda preferencia la capacitan para ejercer su acción, dignamente y con fruto, en el modesto recinto del hogar, no como simple y pasiva compañera del hombre, sino como factor inteligente y trascendental que allí oscuramente realiza ella en su triple condición de esposa, de madre y de maestra.

Nada tan cierto como decir que en cada madre hay una maestra.

La mujer por sus naturales dotes, por su situación particular, es la persona llamada a embellecer el hogar de tal modo que el padre de familia se sienta vinculado a él no sólo por el amor, sino también y sobretodo, por los encantos superiores que de ella, no por instinto, sino por obra de la educación, lo sepa rodear.

La enseñanza secundaria es sólo una prolongación de la primaria.

La acción cultural del profesor inmediata y ejercida en muchas otras formas, sobre el núcleo de jóvenes cuya educación tiene bajo su patrocinio, así como la sociedad misma a quien de ese modo sirve.

¿Cabe concebir una educación que en absoluto carezca de todo fundamento filosófico?

El criterio lógico, el criterio único, para aceptar o rechazar una asignatura es que su enseñanza convenga o no, a los intereses de la educación o a la índole del colegio en que ella se dicte.

El Estado no sostiene colegios de segunda enseñanza para difundir cultura a secas; los sostiene, primero y todo, porque tal es el propósito que directamente corresponde a su misión, para formar jóvenes en el conocimiento de las materias que ese otro día harán de ellos ciudadanos dignos de la República.

El profesor distinguido sostiene que "la enseñanza persigue la formación del ciudadano verdadero".

No hay nada que tanto importe a un país como la caracterización moral de sus hijos, resultado a que sólo se llega por la vía que una educación consciente y metódica, organizada a propósito, puede abrir en la conciencia ciudadana del joven.



Don Justo y sus nietas: Marielena y Cristina

Propósitos

Ana Isabel: "Me impresionan por válidas en estos días las ideas de don Justo. Sobre la diferencia entre simple instrucción y verdadera formación, educación formativa que necesitan los jóvenes. Los profesores a veces no dedican todo el tiempo necesario al desarrollo del pensamiento, los valores, los recursos del joven para que se enfrente luego a la vida y pueda resolver mejor sus problemas. Yo diría que la gran lección de don Justo es su preocupación por el desarrollo de la personalidad del alumno".

Margarita: "Lo que me llama la atención es que todos esos grandes educadores del pasado tenían que resolver los problemas de la educación con menos medios a su disposición. Tenían fórmulas más sencillas pero no menos vitales. Eran más austeros, tenían que trabajar más. Si hoy viviera don Justo le pediría que no se dejara llevar por los intereses creados, los personalismos, sino por el bien de la enseñanza, que fue su meta siempre".

Patricia: "Todos tienen de común —Don Omar, don Miguel, don Mauro, don Justo, la actualidad de su pensamiento, su acierto a lo largo de los años, por ejemplo, la preocupación de formar a la mujer. Don Justo decía que en cada madre hay una maestra, y es muy cierto. Sus ideas todas tienen validez hoy y siempre, y si las aplicáramos estaríamos mucho mejor. Hay que tratar al alumno como un ser individual, personal: otro de los aciertos del pasado".

Vida y obra

(Viene de la Pág. ANTERIOR) defensa de ella, por un opúsculo titulado "Lucha por la Cultura", que redimió en 1930 con el nombre de "Cultura Literaria".

En 1929 fue nombrado Director de la Escuela Normal de Costa Rica; desde ese puesto imprimió su personalidad en la orientación del importante plantel de esa escuela siguiendo las huellas de la labor apostólica de Omar Dengo, de quien don Justo fue siempre ferviente admirador.

En este mismo año reunió en un volumen bajo el título "Temas de Educación", algunos de los interesantes artículos que escribió en diferentes épocas de su vida sobre esa materia ya exponiendo ideas, presentando iniciativas o defendiendo los nobles ideales a que consagró sus fecundas y nobles actividades.

Muchos otros volúmenes podrían publicarse con sus artículos que vieron la luz en periódicos y revistas, sobre temas educacionales o sobre otros diversos asuntos de importancia; él nunca se negó a dar sus ideas o dar sus opiniones cuando los periodistas lo invitaban a ello.

Rasgos característicos del carácter del señor Facio fueron la franqueza (pensaba siempre en voz alta) y el valor para afrontar responsabilidades.

PERIODISTA

En 1929, el primer rotativo de habla española que se publicó en el mundo, La Prensa, de Buenos Aires, le hizo la distinción de incorporarlo al número de sus corresponsales y en esa época, publicó el gran diario argentino, cuatro interesantes colaboraciones del Sr. Facio.

En 1927 se hizo cargo de la Dirección de la revista El Maestro, órgano del magisterio costarricense, dicho cargo lo desempeñó hasta 1930 en que el Gobierno del señor González Víquez lo llama a ocupar la Gobernación de San José: su paso por ella dejó brillantes huellas, porque con todas sus energías y entusiasmo se preocupó grandemente por la higiene y por el embellecimiento de la capital y el público estaba muy satisfecho de que don Justo que fue siempre un hombre dinámico, ocupara aquella posición.

En enero de 1931 pasó a ocupar la Secretaría de Educación Pública.

Conociendo todas las necesidades llevaba estudios, proyectos, acariciaba ideales: mucho trabajó, mucho hizo. A principios de 1931 don Justo publicó una obra titulada "Ojeada sobre el origen y desenvolvimiento del

romance castellano", apuntes que reunió y arregló cuando dictaba sus lecciones de Literatura Castellana.

Cada hombre hace su obra, la que don Justo A. Facio realizó en su vida fue muy extensa y muy útil. Murió el 26 de diciembre de 1931.

Indudablemente es un apóstol de la enseñanza en la cual pensó hasta en los últimos momentos de su vida, al mismo tiempo que pensaba en los caros afectos que dejaba en este mundo.

Don Justo dedicó gran parte de sus energías y actividades también a trabajar en todas las cosas que se preocuparan por los problemas relacionados con el niño. Fue presidente de la Cruz Roja de la Juventud, miembro del Patronato Nacional de la Infancia, fundador de la Sociedad de la Escuela Materna, miembro de las Colonias escolares permanentes, y en fin, prestó decidido apoyo a todas las instituciones alentadas por nobles y elevados ideales.

Con motivo de su fallecimiento el profesor don Luis Felipe González Flores escribió:

"Fu acción, fue pensamiento y llevó su dinamismo hasta los momentos agónicos de su vida. Su aspiración suprema fue la cultura y el libro el alimento constante de su espíritu. Acarició un ideal: la redención de su patria por la escuela y la elevación del pueblo por la educación. Fue su destino en la tierra, como el de Sarmiento el de vivir para sembrar. Tuvo ansias de superación humana y terminó su vida viviendo en paz con los hombres. Que su existencia ejemplar sea un guía luminoso para la juventud y rica de evocaciones constructivas para el porvenir de la Nación".



Doña Rosarito Brenes de Facio, esposa y madre de dos grandes maestros.

Medallón

Por Justo A. Facio

Bajo el rico dosel de tu cabello, tu semblante, moreno y sonrosado, es un suave crepúsculo bañado por el pálido nacar de su destello. Uniendo la dulzura con lo bello, luces en tus hechizos el grado que muestra el cervizato delicado, a las caricias desplegando el cuello. Sangre de rosa, por abril formada, en tus mejillas difundir parece una savia de fuerza bienhechora;

En tanto que por ella fecundada, tu alma de virgen a la par florece como botón de pétalos de aurora

Juan Santamaría

Por Justo A. Facio

Cayó el valiente: su atrevida planta al dardo cede del intruso odiado; pero al rodar su cuerpo mutilado, vencedora llama la patria se levanta. La roja llama que al tirano espanta el triunfo dice del audaz soldado; y su vivo fulgor, jamás nublado, de la gloria los campos abrillanta. Más a la par que resplandor de gloria brillante esparce su rojiza tea, aclarando su nombre y su memoria; la amenazante luz que flamea desde la cima de la patria historia terror de audaces invasores sea!



El heredero de una misión educadora: Rodrigo, en los futuros campos de la Universidad, que hoy lleva su nombre.

POETAS AMERICANOS

JUSTO A. FACIO



DE Costa-Rica, no conozco más que á un señor muy simpático, muy ilustrado y muy fino, que se llama D. Manuel María de Peralta, y que, según creo, ha escrito un libro acerca de aquella República, de la que es representante en Europa. No he leído el libro del Sr. Peralta, cuya lectura me haría muy al caso en la ocasión presente; ni aún me atrevería á señalar en el mapa, sin titubeos y vacilaciones, en qué parte de América central está situada Costa-Rica, porque aún no tengo seguridad de que mi profesor de Geografía lo supiese, ni de que en los mapas que manejábamos en el colegio estuviera señalada con toda claridad aquella nación.

Y no crean ustedes que digo todo esto por hacer falsos alardes de franqueza, ni por presumir de agnosticismo: al contrario, lo digo porque el hecho me parece harto lamentable y aún harto perjudicial para nuestra patria, á la cual llama *la madre patria* el Gobierno de Costa-Rica, en una admirable comunicación oficial, últimamente dirigida al nuestro, y que han publicado todos los periódicos.

Sí, es una cosa lamentabilísima esto de que haya en España no pocos *hombres de carrera*, como lo es un servidor de ustedes, y muchos *hombres políticos* (hay que distinguir: los *hombres de carrera* la tenemos, y los políticos *la hacen*), á quienes sorprenda encontrarse en cualquier docu-

mento oficial, con que existe un pueblo, como este de Costa-Rica, ignorado casi de nosotros, y donde no obstante se mantiene vivo el amor y el respeto á la madre España, manifestándolo en documentos oficiales, y expresándolo por boca de los poetas, en quienes se advierte especialísimo cuidado de conservar y, en lo posible, de enriquecer el tesoro del idioma, que es el lazo más fuerte de todos para avenir á los discordes y para aproximar á los alejados.

Verdadera sorpresa me produjo hace algunos meses tropezar con un libro elegantemente impreso en San José de Costa-Rica, en 1894, con el título de *Mis versos*, y la firma de D. Justo A. Facio, y una vez hojeado el libro, hacerme cargo de que el autor es un poeta verdadero, de los que no entran muchos en libra, de los que á veces quisiéramos por acá para renovar nuestro parnaso, asaz empolvado y falto de ventilación, como la guardilla tradicional de los poetas bohemios.

Porque, es la verdad: nuestros dos poetas grandes han callado, y entre ellos y *los otros*, queda un grandísimo hueco, eso que llaman *un vacío que urge colmar*. Yo no he encontrado entre los poetas americanos modernos que he leído, ninguno que pueda ponerse al igual de Nuñez de Arce, cuanto y más de Campoamor, que es *único* en España y en este siglo; pero sé de no pocos vates suramericanos que, pues en castellano puro ó no demasiado impuro escriben, por *nuestros* debemos reputarlos, colocándolos inmediatamente después de nuestros dos gloriosos ancianos, y mezclándolos con la turba de *poetas menores* que tenemos en casa.

Mas, para esto, hacía falta conocerlos, y por de contado, hacer una escrupulosísima selección, y arrojar del parnaso hispano-americano, á todo poeta (áun cuando lo fuese más que Homero), en cuyos versos se descubriese la más pequeña partícula de veneno antiespañol, de esa corrupción sutilísima, que en algunos *intelectuales* de América se ha deslizado, lo mismo que entre el populacho grosero, y que tantos daños nos causa.

En esto, no caben disculpas ni ambigüedad. Es sencillamente deshonroso y repugnante que algunos malvados, echándola de críticos, y

poniendo la literatura, ó lo que ellos creen literatura, por cima de la patria, anden adulando y halagando, probablemente con miras de lucro, á los enemigos de España. Eso, dígame claro y alto, no es más que comerciar villanamente con lo más sagrado, y ya lo saben aquellos á quienes me refiero, y no serán hombres para desmentírmelo.

*
**

El Sr D. Justo A. Facio, por ventura, además de ser buen poeta, no revela en sus versos la menor animosidad contra España; antes bien, si del cuidado en estudiar nuestros clásicos y del celo en conservar nuestra lengua puede inferirse amor, es indudable que el Sr. Facio lo siente por nuestro país.

No diré yo que el Sr. Facio sea un poeta castizo y puro como los clásicos; pero tampoco puedo hacer semejante afirmación respecto de los poetas que gastamos por aquí, á los cuales no dejan de escapárseles gazapos de consideración, que ya tiene buen cuidado de apuntar, derribar y apiolar el Sr. D. Antonio de Valbuena, escritor sazonado y *gazapista* mayor de España y de sus Indias.

Los gazapos que yo he advertido en el Sr. Facio, por dicha suya, son más bien analógicos que sintáxicos ó *sin-tácticos*, como dicen ahora los filólogos de tanda. Algún galicismo y algún italianismo se advierte muy de tarde en tarde, pero son vocablos aislados y rara vez construcciones ó regímenes viciosos.

Por su educación, los más de los poetas americanos conocen mejor la poesía francesa que la española, y el Sr. Facio, en general, obedece á esta ley; pero observo en él con verdadera satisfacción que debe de haber leído con asiduidad á muchos poetas españoles de las rancias soleras cordobesas y sevillanas, y á tanto llega esto, que el Sr. Facio, en ocasiones, parece un conceptista, y en otras un culterano, pero siempre con carácter español.

Así, por ejemplo, dice en el soneto á *César* :

. su cabeza,
cual su nidada el águila en la cima,

para vuelos intrépidos sublima
osados pensamientos de grandeza.

Lo cual está bien dicho, pero es *conceptuoso* y *retorcido* hasta más no poder. Eso de *sublimar osados pensamientos de grandeza para vuelos intrépidos*, parece una de tantas *fanfarronadas poéticas* como vinieron de Andalucía en el siglo XVII.

En otro soneto á *San Juan*, dice el Sr. Facio :

Asienta sobre vórtices la planta
.....
el acento de fuego de su boca,
torbellino de arcángeles levanta
.....
todo en profundo y colosal abismo
por inmensa vorágine perece...
.....

Donde se juntan al conceptismo la dicción culterana, pero sin salirse de los términos de la discreción, ni echar mano de palabras que no se hallen en el Diccionario, aunque no en el uso.

Pocas veces recurre el Sr. Facio al ripio, ni aún al consonante vulgar, y cuando lo hace, ya se ve que es por dejar al verso sus primitivos brotes, por no alisarlo ni pulirlo demasiado, ó tal vez porque entiende que un poeta de verdad no debe reparar en estas nonadas, en que no repararon los mayores genios de nuestra poesía.

Le salen á nuestro poeta los versos con admirable soltura, así como correr de fuente, sobre todo cuando combina endecasílabos y heptasílabos, y más de estos que de aquellos, lo cual da á la estrofa gallardía y ligereza incomparables, y hace que en ella se perciba el movimiento y se trasluzca la vitalidad de lo representado.

Los versos más felices del Sr. Facio, los que le colocan sin duda en primera línea, son los de este género, y en ellos hay un sabor de clasicismo que encanta.

Para que descansen ustedes de mi prosa menguada, y para que se

convenzan de que no exagero, copiaré algunas estrofas del canto que se titula *En Grecia* :

¡ Oh singular ventura
de no soñada gloria !
A la par que me rindes tu hermosura,
celebras y sublimas mi victoria.
Oh, bienandanza cierta,
sin dejos ni resabios :
áun del sino funesto de mi vida
me redime y liberta,
el acento de ardiente bienvenida
que viene como un himno de tus labios.
Aquí, mi bien, tu acento
de halagos y delirios,
en nuestra mutua historia,
es de ventura celestial emblema :
mientras él diviniza nuestros lazos,
yo, como rey, ostento
en señal de victoria,
la bizarra diadema
de voluptuosos y carnales lirios
que ciñes á mis sienes con tus brazos.
.
.

Cuanto Natura crea
nuestro mirar abarca :
en su perpetuo viaje,
el sol es un monarca,
que, al fin, como de Oriente,
usa púrpura y oro en el ropaje :
mira cómo allá lejos se desliza
soberbio, lentamente,
en el plaustro encendido que llamea ;
las filigranas blondas
de sus ricos destellos,
el viento suave de la tarde, riza,
como crespas madejas de cabellos,

sobre el azul inquieto de las ondas ;
 allá bosques de olivos encantados,
 dispuestos en hileras,
 semejantes á franjas,
 para refugio de algún dios plantados,
 de sus verduras el encaje extienden
 por el suave talud de las laderas ;
 acá rubias naranjas,
 como doradas pomas,
 en racimos espesos,
 de mil airosos arbolillos penden,
 en tanto que se inclina
 la carga rubicunda,
 el ramaje doblando con sus pesos ;
 la atmósfera de gasa cristalina
 que nos vela y circunda,
 juntamente con hálito de aromas,
 tiene tibieza y suavidad de besos ;
 ¿ sabes qué son las cándidas viajeras
 que de allá vienen, del vergel sagrado ?
 pues bien, esas palomas,
 son raudas mensajeras
 de algún hermoso dios enamorado !

Quien conozca muchos poetas capaces de tener una tan potente y espléndida visión de la realidad, y de reproducirla con tan hermosos é intensos colores, y mejor que colores, rasgos de dibujo, líneas y contornos, que diga quiénes son esos poetas. Nadie diría que esos versos habían sido concebidos y cantados por un poeta nacido en los trópicos. Al contrario, lo que en la composición se advierte, es una serenidad de espíritu y una calma en el concebir, de las que no hay señales en nuestros poetas modernos. Ya no se trata aquí de trovas amorosas solamente, sino del amor *grande* á la Naturaleza perenne y triunfadora.

Otra nota muy simpática del Sr. Facio, es su adoración por el arte

griego, la cual traduce en todas sus obras, y muy acertadamente en la que íbamos copiando:

.
 Mira el bullir del ágora : suspenso
 permanece un instante,
 interrumpiendo el público entusiasmo,
 el pueblo que en tumulto se agitaba :
 es que cruza Frinea,
 entre amadores fieles,
 hermosa y arrogante,
 en las miradas produciendo pasmo :
 síguela Praxiteles,
 que, con afán intenso,
 como animado por sublime idea,
 absorto en ella las pupilas clava ;
 observa, mira... y en sus formas puras,
 que el peplo desceñido,
 cuando libre desciende,
 ver en divina desnudez permite,
 con emoción dulcísima sorprende
 la línea de apretadas curvaturas,
 que al tiempo no venido
 en el bloque pentélico transmite...

Sólo me disgusta, por lo mucho que se ha abusado de ella, la palabra escogida para título de estas poesías clásicas: *Torsos*. En general, no ha acertado el Sr. Facio en esto de los títulos: *Crespones*. — *Bronces*. — *Adelfas*. — *Medallones*. — *Tapices*. — *Sonetos grises*. — *Facetas*. — *Flores de llanto*. Todos estos títulos, como el de *Torsos*, suenan algo á *cursis*, y es una lástima, porque bajo ellos hay poesías muy hermosas.

Muestra en ellas el Sr. Facio una delicadeza y ternura de sentimientos, no muy frecuentes en los poetas de hoy día. De esto se ve en la *Elegía á la memoria de su padre*, en que el poeta ha puesto lo mejor de su alma, así como en la composición titulada *Ella*, escrita en metro

dodecasílabo, como el que usa preferentemente D. Federico Balart, pero con la ventaja de que el Sr. Facio, que debe de tener un oído muy exquisito, aleja unos consonantes de otros, como ya se ha visto en las composiciones citadas, lo cual produce agradable efecto, como de instrumentación wagneriana, dando un desenvolvimiento amplio y magnífico á la melodía.

Los *Bronces*, son muy elegantes sonetos, dedicados á los grandes hombres.

En las *Adelfas*, poesías *amargas*, como su nombre indica, hay estrofas tan bellas como estas:

En la lucha perenne de la vida
por una vaga sombra de quimera,
con rabia usé para vendar mi herida
el último girón de mi bandera.

Ya la voz de mi espíritu cansado
á gloriosos combates no me llama;
soy un osceno paladín cruzado,
sin Dios, sin ilusiones y sin dama.

Pero no hay que creer que no tiene dama: la tiene, y hermosamente la describe en ocho sonetos, titulados *Medallones. Como guapa*, debe de ser guapa. Y si no, véanlo ustedes:

Tus labios incitantes, si sonrías
son á la mente que el placer invoca,
manojos de encendidos alelíos;
y por eso, al matíz que los provoca
acuden, como ansiosos colibríes,
en bandadas los besos á tu boca.

Y si se quieren más *datos*, ahí van:

El obscuro capúz de tu melena,
como las alas de ébano de un ave,
el fuego entolda de tu faz morena;

bajo la luz que tu mirada brota,
cual velo de oro, tu pupila suave
en la penumbra de tus ojos flota.

A pesar de lo cual el Sr. Facio nos muestra en los *Sonetos grises* un corazón lacerado, y en sus *Flores de llanto* los melancólicos ensueños de su mente.

Superiores á estas composiciones, en las que hay no obstante, mucho bueno, son los dos romances titulados *La aurora y la mañana*, y *La tarde y la noche*.

En los dos hay felicísimos recuerdos de los mejores romances descriptivos de Góngora, y en el de la *tarde*, sobre todo, una armonía admirable, que hace pensar en aquella estupenda obra que el maestro cordobés tituló *Angélica y Medoro...*

Es, pues, el Sr. Facio un buen poeta español nacido en Costa-Rica. Felicitémosle y contémosle entre los de casa.

F. NAVARRO Y LEDESMA.

LAS BELLAS ARTES EN SEVILLA

(CONTINUACIÓN)



IMPULSO de mayor empeño y de más felices resultados, fué el que dieron los hermanos Jiménez, por los años de 1879, construyendo el antiguo azulejo de cuenca á la manera de los mudejares.

»Su forma artística, sus motivos de exornación, sus esmaltes, todo era trasunto fidelísimo de las obras de este género que decoran los monumentos posteriores á la reconquista. La obra de estos industriales fué una revelación que ponía á la vista de los cerámicos contemporáneos un campo fertilísimo donde podían reverdecer, fecundas y lozanas, las flores que cultivaron los artífices árabes y del renacimiento. Es cierto que el ensayo distaba mucho de alcanzar la perfección que nos ofrecen los trabajos de aquellos alfareros, porque la vitrificación carecía de la limpidez y tersura de los antiguos, los esmaltes eran más apagados, la factura más tosca, la cocción más descuidada, y en los minerales y arenas empleados para la confección, no se había consultado la calidad; pero hay que convenir en que, aún así y todo, estos industriales dieron la nota más vibrante en el concierto de las voluntades que pugnaban por alcanzar el codiciado triunfo. Ni quedó circunscrita á esto la iniciativa de los hermanos Jiménez, pues anunciaban haber descubierto el tan discutido reflejo metálico, aspiración suprema de los cerámicos modernos: y si debe reconocerse que el reflejo cobrizo tostado que